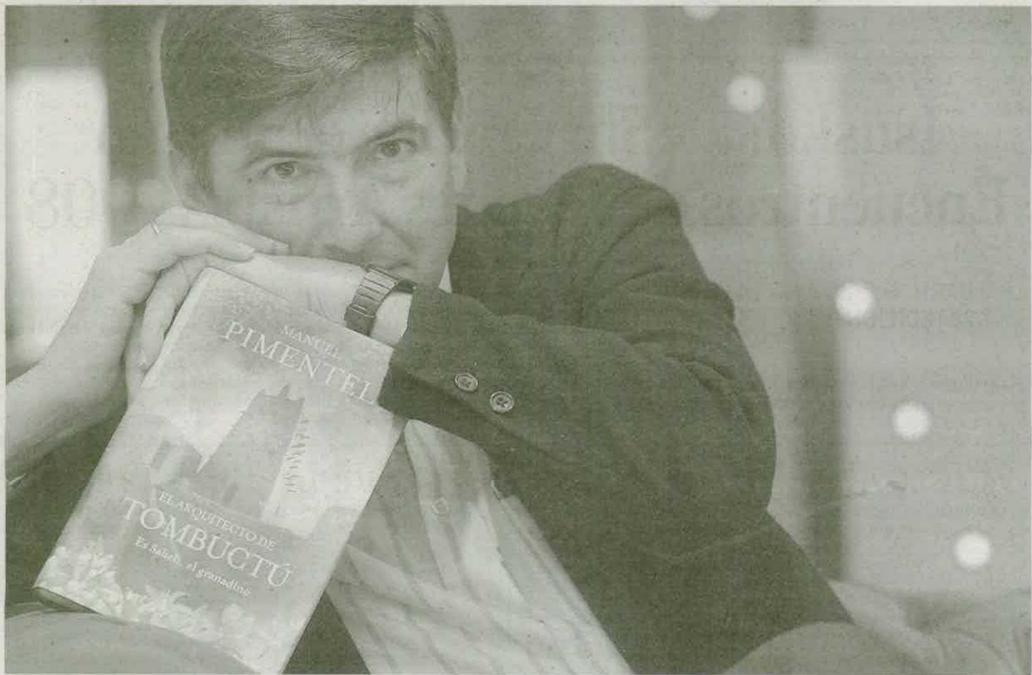


Diario de Noticias	Tirada: 21.053	Sección: -	
	Difusión: 16.540 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 938	
Navarra General	Audiencia: 57.890	Valor (€): 1.893,54	
Diaria	24/11/2008	Valor Pág. (€): 1.900,00	Imagen: No

MANUEL PIMENTEL
 ESCRITOR

“La vanidad es frívola; el deseo de trascender es mucho más profundo, la pasión humana más poderosa”

Manuel Pimentel regresa a África con su última novela, 'El arquitecto de Tombuctú', un recorrido por viejos imperios y grandes artistas a través de la figura histórica del granadino Ishaq Es Saheli. Tras 'El librero de la Atlántida' y 'Puertas de India', comienza un nuevo viaje literario



Manuel Pimentel, con un ejemplar de su última novela, 'El arquitecto de Tombuctú'. FOTO: MIKEL SAIZ

MAITE GONZÁLEZ

PAMPLONA. En un contexto ambientado en el Al-Ándalus, Manuel Pimentel recrea una narrativa táctil, rodeada de esencias, especias y perfumes. Así es su último trabajo como escritor, *El arquitecto de Tombuctú*, una novela fundamentalmente histórica que revela la vida de Ishaq Es Saheli, poeta y escritor granadino que partió exiliado hacia África para convertirse en el creador del arte *sudanzés*, como lo define el autor. En primera persona, el protagonista teje una maraña de sentimientos vitales que se despiertan en el camino que recorre hasta que, en la mítica ciudad de Tombuctú (Mali) construye la Mezquita de Djingareyber, una de las más bellas del mundo y referencia de artistas como Gaudí o Miquel Barceló.

¿Cómo conoció al personaje?
 Tombuctú es una ciudad muy remota y perdida, mítica en la literatura...

Allí me enteré de que el arquitecto de la gran Mezquita de Djingareyber, autor de un estilo sorprendente y creador de tanta belleza, era granadino. Me atrajo mucho su historia y comencé a conocerla. En Tombuctú hay una biblioteca con manuscritos españoles muy antiguos y realicé un pequeño ensayo histórico rescatando las figuras hispanas más importantes que fueron hasta allí. Así descubrí la apasionante vida de Es Saheli. Los personajes históricos que aparecen pertenecen a la historia de Granada y a la de África, como Kanku Mussa.

¿En los viajes posteriores que fue realizando se topó con las huellas de Es Saheli o las fue siguiendo?
 Fui buscándolas. Ya existe alguna bibliografía suya en textos académicos, se ha traducido su poesía... No era un desconocido para los estudiosos. Así, fui viendo su rastro por El Cairo mameleuco; en definitiva, seguí su evolución arquitectónica.

¿Qué porcentaje de ficción y realidad tiene la novela?
 La estructura histórica es correcta y la parte sentimental, la vida atormentada, es intuición. La mayoría de los personajes existe-

ron y lo que sí hago, con cierto riesgo, es ahondar en los sentimientos de Es Saheli. Fue un hombre brillante, un genio: poeta, bohemio, bebia, le gustaban las mujeres, se drogaba con anacardo... En aquella época llegó a ostentar el cargo de la cancellería de la Alhambra, un cargo público muy importante. Esa doble vida provocó que lo expulsaran; fue exiliado por los propios nazaries. Ahí es donde comienza su epopeya africana. Vuelve a brillar en El Cairo mameleuco y, en La Meca, conoce a Kanku Mussa un emperador mítico del reino de los Negros, que es quien lo lleva hasta Tombuctú. Esa evolución personal me interesaba mucho, y se puede rastrear a través de su poesía.

¿Interpreta los sentimientos de Es Saheli de manera intuitiva o se basa en la libre interpretación de la poesía que él deja?

La poesía me da rastros vitales de sus prioridades. Además, yo conozco mucho los poetas andaluces. El punto bohemio que tienen, que les lleva a estar de los palacios a las chozas, del cielo, al infierno... me sirve de inspiración. Se puede observar en la propia poesía de Es Saheli; la primera parte está muy

influida por lo sensorial y, después, el camino le lleva a ser más espiritual y reflexivo. Así se configuró la personalidad de una figura que llegó a crear un estilo arquitectónico. Él podría haber copiado los edificios que vio en El Cairo, La Meca, Damasco, Bagdad, Granada... Sin embargo, creó algo nuevo. Muy pocas veces en la historia alguien crea un estilo nuevo que se consolida.

¿La labor de documentación fue muy complicada?

No fue muy difícil. La historia de África ya la conocía a través de otros libros que he leído sobre los

sucesivos reinos que hubo. Lo que más me costó fue la progresión del personaje, la parte emocional, el camino que recorre: un camino que todos hacemos en la vida.

¿Cómo se refleja la evolución espiritual de Es Saheli: en su obra, en un cambio de perspectiva...?

Un novelista tiene dos formas de expresar las cosas: la primera es describiéndolas, trasladando una reflexión. La segunda, que es la que más nos gusta a los escritores, es que sea el lector el que vaya deduciendo según los propios actos del protagonista; es decir, que hable el personaje a través de sus acciones.

¿Hay muchos catalizadores?

Muchas veces, los genios no están en sintonía con las personas de su entorno. Eso provoca que sufran altibajos: que quieran ser aceptados pero, al mismo tiempo, se sientan distintos. Es Saheli inició en su adolescencia el consumo de bebida, del anacardo... cuando deriva en la bohemia. El segundo hito es el exilio, un trauma brutal que supone un escarnio público, dejar la familia atrás... y, por fin, en El Cairo estaría el tercer hito: cuando observando lo que le rodea algo en su interior le dice que debe

ser arquitecto. En Tombuctú logra llevar al barro toda su sabiduría y poesía. Se convierte en un poeta del barro.

De hecho, ha escrito "la arquitectura es la poesía del barro y la piedra". ¿Se lo sugiere la obra de Es Saheli o lo sintió cuando vio la Mezquita?

Kanku Mussa y Es Saheli desearon construir algo que reflejara el espíritu de la tierra, y lo consiguió con el material más pobre: el barro. Es un poeta del barro. Es Saheli, en el camino, va tomando noción de que desea trascendencia. Un poema pasa de boca en boca y pertenece al reino del aire, pero el barro pertenece al reino de la tierra.

¿No esconde vanidad la necesidad de dejar una huella perdurable?

Yo creo que la vanidad es una cosa distinta al deseo de trascendencia. La vanidad es más frívola, pero el deseo de trascender es mucho más profundo. De las pasiones humanas, poder, dinero, sexo... es la que prevalece sobre todas las demás: la trascendencia. De alguna forma, mientras trasciendes no mueres del todo, hay una parte de inmortalidad.

SUS FRASES

“El escritor puede expresar las cosas describiéndolas o a través de los personajes”

“La arquitectura es la poesía del barro y de la piedra y Es Saheli era un poeta del barro”